

Universidad Teológica del Caribe

TEMA: RESEÑA CRÍTICA DE LA CARTA A LOS COLOSENSES Y 1 TIMOTEO

Este Trabajo crítico es

presentado al Profesor Jonathan Ortiz

como requisito del curso Panorama del Nuevo Testamento NT-101

Por: María M. Martínez Díaz

Programa a Distancia “Online”

4 de marzo de 2024

“Los himnos llegan a ser muy queridos, ya que a través de su mensaje y poder emocional de algún modo conducen a la presencia de Dios. El Nuevo Testamento es amado por la misma razón. Dios está presente en él y a través de él. Las palabras bíblicas son el mensaje de Dios. Mediante su presencia personal y espiritual, Dios utilizó a varios escritores de la antigüedad para observar acontecimientos registrar impresiones y transmitir verdades” (Elwell & Yarbrough, 1998). Este planteamiento ha sido ejemplificado en el caso del apóstol Pablo: “*el hombre de las tres culturas, el escritor de cartas*”. Ciertamente que el Corpus Paulino ha sido un legado significativo y pertinente para el cristianismo de todos los tiempos. Su obra constituye una parte integral de Las Escrituras Cristianas Modernas, con aproximadamente un 48 % de material paulino en el Nuevo Testamento. Las epístolas paulinas se han clasificado en dos grupos: las epístolas auténticas o protopaulinas y las deuterocánicas que incluyen las epístolas tardías (Pastorales). Entre las protopaulinas se pueden mencionar siete cartas: Romanos, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón. En el segundo grupo, se ubican seis cartas: 2 Tesalonicenses, Colosenses, Efesios y las Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito).

Existen tres razones por las cuales se separan estas cartas en auténticas (“de primera mano”) o deuterocanónicas. En primer lugar, existen diferencias entre estas en estilo y vocabulario; divergencias en concepciones teológicas y, por último, “difícil encajar datos ofrecidos en estas con lo que se sabe con certeza de Pablo” (Brown, 2002).

En este trabajo se realizará una breve reacción crítica a dos escritos deuteropaulinos, a saber, la Carta a los Colosenses y la Primera Carta de Timoteo. Se discutirán brevemente aspectos generales sobre el contenido estos dos escritos y se atenderán cuidadosamente los planteamientos referentes a la autoría de estos textos escriturales.

En primer lugar, se trabajará con la *Carta de los colosenses*. Raymond Brown (2002), en su estudio, ofrece un breve trasfondo histórico y literario sobre esta carta señalando que Colosas no fue un campo de predicación fundado por el apóstol Pablo (Ni le habían visto.), sino por Epafras, su colaborador. Fue este quien le informó al apóstol sobre los problemas que estaba confrontando esta iglesia. Se dice que la ciudad de Colosas (centro textil) era una de las tres ciudades más importantes durante la época romana, esto junto a Laodicea e Hierápolis. Tres campos evangelizados por Epafras. Fue para el año 200 a.C. que judíos procedentes de Babilonia se establecieron en este lugar.

Con relación a aspectos generales sobre esta carta, cabe destacar que Pablo se encontraba preso y que los portadores de esta carta fueron Timoteo (colaborador de Pablo) y Onésimo, siendo Timoteo el corremitente. De hecho, Timoteo aparece como corremitente en 2 Corintios, Filipenses, 1 y 2 Tesalonicenses. Al analizar la carta se encuentra que el formato formal (oficial) de la carta es muy similar al formato de una carta helenística” (Elwell & Yarbrough, 1998). Afirma Brown que la estructura de la carta se compone de las siguientes partes: Acción de Gracias, donde “da muestras de conocer la condición de la iglesia a través de Epafras, envía palabras de ánimo y da la impresión de que la comunidad ha recibido bien el evangelio.” El cuerpo de la carta, en la Parte I, presenta su cristología: Cristo como “el misterio de Dios, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia”. Elwell & Yarbrough (1998) indican que en esta carta el tema es Cristo: “imagen del Dios Invisible y primogénito de la creación”. Alude al hecho de que hay que identificar las falsas enseñanzas, los falsos conceptos (“herejías colosenses”) y menciona la lista de excesos. Un dato de interés es la ubicación de las listas de defectos (vicios) y virtudes que se plantea. Sobre este particular, destaca Marguerat (2008) que estas listas son conocidas como “catálogo de vicios y virtudes” (polémicas entre los filósofos) que se derivan de las tradiciones parenéticas o de influencia helenística (Redalien, Y. citado en Marguerat, 2008). Afirma Redalien (en Marguerat, 2008) que la carta “es una expansión no paulina, o en comparación con la Carta a los efesios, una es resumen de la otra”.

Señala Demaray (2001, p.222) que “en esta carta Pablo se propone combatir errores específicos involucrados en cierta enseñanza llamada gnosticismo (tal vez incipiente) que furtivamente había penetrado la iglesia de Colosas”. Brown, por otra parte, indica que, en la segunda parte de la carta, el autor habla de la forma de vivir de la iglesia, a los cuales se les llama “resucitados en Cristo” y a quienes se les insta a buscar las cosas de arriba. Respecto al tema de la falsa doctrina indica Brown “no estamos seguros de que los creyentes de Colosas estuviesen conscientes de un peligro”. Se menciona la probabilidad de que este “peligro” estuviese vinculado/relacionado con el judaísmo (“los de la circuncisión”). La circuncisión “no hecha de mano de hombre, la circuncisión en Cristo” en contraposición con la circuncisión física.

A continuación, se discutirán algunos aspectos importantes sobre sobre la Primera Carta a Timoteo. Esta carta pertenece a a un corpus de tres, denominadas a partir del siglo XVIII como Cartas Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito). Se identifica a ambos pastores entre los colaboradores

del apóstol Pablo. Las tres cartas están unidas por su contenido y su composición literaria. Ambos fueron amonestados, exhortados a enseñar, exhortar y corregir. Indica Redalié, Y. (en Marguerat, 2008) que “el asunto de la autoría es relevante para la interpretación de su contenido y de su intención”. Destaca que la mayoría coincide en que no fueron escritas por Pablo, sino por un discípulo de la tercera generación. En este punto, coincide con las posturas de Brown, Elwell y Yarbrough.

Pablo le asigna a Timoteo la tarea de pastorear la iglesia de Éfeso y le insta a que luche contra quienes quieren enseñar doctrinas extrañas. La estructura de la carta se divide en cinco partes: preámbulo o exordio, la finalidad de la carta, Timoteo como dirigente, Instrucciones referentes a los grupos que constituyen la comunidad de fe y, por último, se ofrecen instrucciones finales. En su forma epistolar, hay una diferencia en comparación con las “auténticas”, respecto al exordio donde entra inmediatamente al mandato contra las falsas doctrinas. Dentro de su motivación teológica se puede destacar “formas tradicionales (credos, himnos) y la apelación a la figura de Pablo”. Se consideran las cartas pastorales como literatura deuteropaulina, cartas tardías pseudoepígrafas.

En respuesta a las amenazas (“los desviados”) en esta carta se responde con una organización eclesial, las conductas de los ministros y mantener la sana doctrina. Se contraponen las ideas: doctrina extraña vs. sana doctrina. Se recurre a dos series esenciales de enunciados o declaraciones: aspectos espirituales gnostizantes y rasgos judaizantes. En el primer punto se destaca lo siguiente: asuntos maestros y doctrina, “conocimiento”, rasgos ascéticos y la afirmación de que la resurrección ya se ha efectuado. El segundo punto destaca: enemigos (doctores de la ley), controversias contra la ley, ley de la circuncisión, mitos judíos y preocupaciones alimentarias.

Elwell & Yarbrough (1998) indican que “es amplio el consenso que concluye en que se trata de una gnosis primitiva influida por judíos o judeocristianos”. Además, añaden la tesis del debate dentro de la herencia paulina en la comprensión de la resurrección”. Sobre el tema de las fuentes y tradiciones, Elwell & Yarbrough (1998) mencionan la tradición paulina, las tradiciones parenéticas y tradiciones soteriológicas (himnos, doxología, confesión de fe y dichos sapienciales). Finalmente, se mencionará que estudios socio-históricos sobre el primer cristianismo pretenden recrear escenarios en los cuales puedan entender el propósito por el cual

se redactaron las pastorales. Marguerat (2008, p.324) afirma “consolidación, confirmación e inculturación frente a conflictos sociales y religiosos”. Los conceptos “herejía vs. ortodoxia” se distinguen por la incompatibilidad de estilos de vida y los conflictos de creencias y doctrinas.

L.T. Johnson (citado en Elwell y Yarbrough, 2008) “no está convencido del todo de que Pablo haya escrito las pastorales”-

Con relación a las lecturas se puede destacar que estas aportan información muy valiosa y significativa que podemos utilizar en nuestros días y aplicar en nuestro sistema de educación a la iglesia. Como maestros, predicadores y en el área ministerial debemos ampliar nuestro bagaje y conocimientos sobre Las Escrituras. La iglesia debe acoplarse a los resultados de las nuevas investigaciones que cada día aportan mayor conocimiento que debemos aplicar en nuestro continuo aprendizaje.